

Cámara hiperbárica en el Monumental ayudó en recuperación física y de lesiones de los jugadores

# La cápsula que llenó de oxígeno clave a Colo Colo para ser campeón

Todo empezó con Javier Correa, cuenta Marcelo Osorio, director del Centro Médico Oxígeno, de Quillota, que instaló y mantuvo la máquina de los albos.

GUSTAVO ORTIZ

**D**esde el triunfo contra Universidad Católica, el 3 de octubre, Arturo Vidal enrioló su mejor seguidilla de partidos en Colo Colo: ocho seguidos, siete de los cuales fueron triunfos del Cacique (el último, contra Deportes Copiapó, fue empate).

Antes de eso había jugado seis al hilo en abril. Lesiones musculares, una que otra suspensión reglamentaria y descanso otorgado por el cuerpo técnico impidieron mayor regularidad, a pesar de que el volante participó en 35 de los 52 partidos que jugaron los albos esta temporada.

El último tramo de Vidal en el torneo coincidió con la instalación de una cámara hiperbárica en la clínica de Colo Colo en el estadio Monumental, que vino a apoyar el trabajo médico del cuadro popular.

“Hace dos o tres años estamos haciendo uso de cámaras hiperbáricas, pero esta temporada llegamos a tener una buena relación con el Centro Médico Oxígeno, de Quillota, que nos facilitó una que nos da la comodidad de usarla en nuestras dependencias”, explica Wilson Ferrada, kinesiólogo jefe del cuadro popular.

Es un modelo monoplaza, fabricada por la empresa Osorio Hermanos, que se dedica a la confección de piezas aeronáuticas y para la gran minería y ha construido cámaras hiperbáricas para el Hospital del Trabajador y el de Ancud (que se usa para ayudar a la descompresión de los buzos), entre otros lugares.

“En palabras simples, en el caso de los deportistas profesionales, está pensada en acortar los tiempos de recuperación. Se puede disminuir un tercio los tiempos de cicatrización, lo que ayuda a clubes como Colo Colo, que juega muchos partidos y necesita recuperar a sus jugadores”, cuenta Marcelo Osorio,



Vidal ya conocía los beneficios de la oxigenación hiperbárica y le sacó el jugo a la que tiene Colo Colo.

también kinesiólogo y director del Centro Médico Oxígeno, que atiende a jugadores de Deportes Limache, San Luis, Everton y Unión La Calera, además de público general.

“Es un receptáculo cerrado en que se aumenta la presión, lo que se traduce en que los gases que están adentro, en este caso oxígeno, tiene capacidad de comprimirse. Imagine una jeringa, se tapa un extremo, tiene 10 cc de aire, se empieza a apretar y puede llegar a 5 cc de aire. Ahí aumentó la presión. En la cámara aumenta la presión como si estuviera a diez

metros bajo el nivel del mar y, en esas condiciones, un litro de sangre puede transportar veinte veces más oxígeno que, en grandes cantidades, específicamente en las mitocondrias de las células, gatilla una serie de activaciones de metabolismo y hace que tengas energía para acortar los tiempos de reparación”, explica Osorio.

“Es un elemento más para el tratamiento de nuestros jugadores. No es invasivo ni genera una intervención. Los jugadores ingresan a la cámara, respiran oxígeno con alta concentración, esto genera



Alan Saldivia junto a Marcelo Osorio, del Centro Médico Oxígeno de Quillota.

una elevación de la saturación de los glóbulos rojos casi al cien por ciento, lo que sube exponencialmente la concentración de oxígeno en sangre. Esto llega a los tejidos y, si hay un tejido enfermo o alguna herida, ayuda a la recuperación de esta. Optimiza la oxigenación y el metabolismo celular y mejora la reparación de tejidos, heridas y mejora la síntesis de colágeno, que es el principal elemento de nuestros tejidos”, añade Willson Ferrada.

“Todo partió con Javier Correa, que venía de Argentina, tenía que entrar a la cámara y no sé qué pasó que no podía hacerse el tratamiento y nos contactaron y pasamos de que Correa iba a hacerse el tratamiento acá en Quillota a que la cámara terminara en el camarín del Monumental. El que más la ocupó fue Vidal. Me contaba que en Italia la usaban muchas veces, él sabía de los efectos y los aprovechaba”, completa Osorio.

Carlos Palacios también fue un cliente frecuente de la cámara colocolina, mientras Alan Saldivia y el juvenil Lucas Soto acudieron al centro médico de Quillota para sus tratamientos.

Son sesiones de 90 minutos, en que los primeros 15 son para ir aumentando la presión y los últimos 15 para ir reduciéndola a nivel normal. “Los jugadores tienen espacio para escuchar música o ver una película”, cuenta Ferrada.

Una sesión para simples mortales cuesta 46 mil pesos y sirve para apurar la recuperación y cicatrización de diversos tipos de lesiones, provocadas por infecciones, heridas, golpes o diabetes, entre otras causas.

CEDIDA

CEDIDA